

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.



EL SEÑOR

D. JOSÉ CÁNOVAS COSTA

LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJIA

HA FALLECIDO

CONFORTADO CON LOS AUXILIOS ESPIRITUALES Y LA BENDICIÓN APOSTÓLICA DE SU SANTIDAD

R. I. P.

Su desconsolada esposa Doña Inés Montesinos Jimenez, hermanos, hermanos políticos, sobrinos, primos y demás parientes,

Ruegan á sus amigos y personas piadosas se sirvan rogar á Dios Nuestro Señor, por el eterno descanso de su alma, y asistir á su funeral y entierro que se verificaran, el primero á las ocho y el segundo a las nueve de la mañana del día de hoy, en la iglesia parroquial de San Pedro, por cuyo favor les anticipan las mas expresiones gracias.

Murcia 13 de Julio de 1904.

CASA MORTUORIA: VINADER, NUMERO 10.

El duelo se despide en la Plaza de Agustinas.

No se reparten esquelas.

AL DIA

PARA TODOS Ó PARA NINGUNO

Hace días nos ocupamos en esta misma sección de las adulteraciones, y hoy continuamos la senda emprendida, ya que los relativos coinciden con EL DIARIO MURCIANO, combatiendo á los adulteradores, que por desgracia van aumentando considerablemente.

Ya lo creo que aumentan, y los pobres mortales ya no saben lo que beben ni lo que comen.

Y por si alguien lo duda, hablemos de los adulterados.

El Pan.—En roscas y bollos, en migajón y corteza llevo tierra de Almería, buenísima, según los médicos malagueños, para producir diabetes incurables.

El Azúcar.—Estoy saturada de polvos de mármol, imposibles de digerir.

La Carne.—Procede del gato, del perro, del asno y de otras bestias mayores y, por coquetería, llámanme ternera.

El Pescado.—Me pregonan pivito y coleando! y vengo disecado con «aguas» de manantiales desconocidos.

El Aceite de oliva.—Soy de algodón ó de cosa peor, para lo que ustedes gusten mandar.

El Vinagre.—Con mi nombre consume la humanidad todos los ácidos y «rejumbres» que produce la química.

El Vino.—Desconozco la viña, el lugar y la bodega; sin embargo, como vino corro por el mundo.

El Chocolate.—Carezco de azúcar, de canela y de cacao, y solo tengo de chocolate, que me fabrica un chocolatero y me hierven en chocolatera.

La Manteca.—Por qué me darán el nombre de maleria tan

pringosa, siendo purísima margarina?

El Azafrán.—Para «camamá» yo. Dicen que nací en el Asia... Es verdad. De allí vine hecha hebra de yute, y aquí me tiñeron con almagra.

La Leche.—¡Pobre enfermo el que me tome por reconstituyente! ¡Reconstituyente el almidón azucarado!... ¡Horror!

El Embutido.—Encierro dentro de mi tripa un arca de Noé y la Historia natural.

Pongamos punto final á la triste y escandalosa declaración, conviniendo en que esto no es comer, ni beber; en que vivimos de milagro y en que, si los políticos mandan gato por liebre, muchos comerciantes é industriales (miembros de la clase regeneradora que según ella misma cree, salvará á la nación) nos dan microbios, basura y veneno en dosis suficientes para que reventemos como triqui-

traques... y vaya lo uno por lo otro.

Mal gobernados, y mal comidos y bebidos, si esto no es Jauja, no sabemos como llamarlo.

Y ¡claro! la mortalidad, con tanta adulteración, resulta enorme y si á lo anterior, se añaden, con el nombre de higienización y saneamiento, unas alcantarillas adulteradas, ya pueden los españoles prepararse á recibir el gollotazo de muerte, por activa y por pasiva, envenenados, intoxicados é inficionados desde los pies á la cabeza.

Un periódico rotativo pide energía á las autoridades para contener las adulteraciones, y escribe:

«A gentes que no tienen conciencia hay que tratarlas como se merecen, y todo el mundo aplaudirá el día en que las Cortes aprueben una Ley de Adulteración severa, dando facilidades á los jueces para perseguir de oficio á quienes la contravenga.»

